AÑO 2 N°53 13.3.09 DIVERSIDAD EN Página|12

1 PARA TODOS

SOY CUMPLE UN AÑO

Lo digo desde Soy

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Ale:
No es fácil poner en palabras esta gratitud demasiado grande. Se cumple un año casi desde que entré al taller de Puerta Abierta y tenía ganas de escribirte esto. Porque ahora me mudo lejos y porque éstas son esas cosas que uno tiene guardadas en el pecho y no sabe muy bien cómo explicarlas, pero que merecen salir a flote, aunque sea dando tumbos.
Ahora estoy pensando que me di cuenta temprano en realidad, que a los once ya lo sabía. No que era gay, eso ya lo sabía desde antes; a los once descubrí que me daba vergüenza serlo, descubrí que tenía que ocultarlo, callarlo, que lo mejor que podía hacer era mirar a las chicas y tragarme el deseo poseso de besar a mi mejor amigo. A los once comprendí que estaba permitido hablar de las tetas de mi vecina, pero no mirarle la entrepierna a su hermano más grande. La regla era simple y me pasé media vida tratando de cumplirla. Raspándome la mirada, quitándome el amor como una lacra, como una culpa sucia de la que despegarse. Y todavía cerca de los 20 años soñaba con un genio mágico, una píldora, una terapia o un dios que viniera a sacarme la mugre de lo que no quería ser. Pero entonces un día, como dicen en los cuentos, lo que vos ya sabés: yo estaba perdido y caminé por Hipólito Yrigoyen y toqué las puertas del grupo (de un grupo, de cualquier grupo). Me senté en ese círculo de extraños y sucedió lo que no esperaba: que después de tantos años de evadirme, me encontré por fin a mí mismo. Es una extraña sensación de trascendencia el aceptarse.
¿Qué puedo decirte ahora? ¿Enumerar los peldaños que me llevaron al amor, a los amigos, al orgullo? Ese círculo me dio la mirada, la palabra y el coraje, me dio la base de todo lo que vino después. Y por eso voy a llevarlos siempre conmigo, como esa mano que me hizo piecito para que saltara la pared y me fuera del otro lado del miedo. Para que saliera de un Berlín por siempre aparte y estirara los brazos a la posibilidad de ser mejor de lo que era.
Gracias una y mil veces, Ale, a vos y a los chicos de Puerta Abierta, por hacerme ver que puede haber un mundo distinto al heredado. Y lo digo desde acá, desde el **Soy**, para que también escuchen los otros: los indecisos, los temerosos, los reprimidos. Cuando metan el ojo una vez más a escondidas entre las páginas de este mundo al que no se atreven, sepan que hay manos tendidas y dispuestas, y que no habrá jamás libertad más grande que amar sin cuestionárselo o que Ser sin complejos. Adelante. Yo también Soy.

Nacho
marcusclip@yahoo.com.ar

Adentro también es afuera

Se han mudado estos vecinos nuevos al costado de mi departamento.
Compartimos una medianera lo suficientemente alta y una acústica digna del teatro griego. El matrimonio tiene dos hijos escolares: una nena muy silenciosa y un nene por varios decibeles opuesto a ella.
Además del timbre e increíble alcance de su voz, el chico tiene la costumbre de espiarme. O sea que ya no puedo andar por mi casa (no digo mi patio, siquiera) sin sentirme como en un Big Brother. A raíz de esto, un día le hago el comentario a mi vecina (de quien el chico heredó la afición por gritar) y le pido que por favor le diga a su pequeño retoño que no se asome más. Que a mí me molesta no poder andar por mi casa vestida con o sin lo que quiera y también me incomoda que miren mis escenas de intercambio amoroso entre mi novia y yo. Pero que no pienso decirles a mis amigos gays —que a veces se quedan cuando no estoy— que se escondan en mi propia casa. Cuando digo "entre mi novia y yo" al padre del hogar, que está levemente por detrás de la madre, se le ilumina la cara con un tono pastel parejo (aunque no por aceptación sino por consumo, como suele pasar: no existe lo lesbian friendly, existe el consumo de lesbianas o, cuando el hombre finalmente entiende que no tiene lugar en la pareja, la discriminación). La madre ni gesticula porque no entiende qué hacen dos chicas. El problema es cuando comprenden que posiblemente su hijo puede llegar a observar una escena de sexo entre gays en, por ejemplo, mi cocina. La cara de ambos se convierte y, enfurecidos, me dicen que somos unos pervertidos, que más nos vale cuidarnos delante de sus hijos o nos van a denunciar y que, además, saque a mi gato de la medianera.
Conclusión: es mentira que "está todo bien con los gays siempre y cuando se mantengan dentro de sus cuatro paredes" (aunque mis cuatro paredes están tan alejadas una de la otra que todo lo que queda en el medio es el mundo), siempre habrá un homofóbico asomado a la medianera señalando con el dedo. Y si ni siquiera salís del armario al patio, nunca faltará un discriminador voluntarioso que transforme tu cajita cerrada en un zoquete dado vuelta. Como uno de esos dibujos de Escher...

María Eugenia López
Espacio qu de la UNLP

Porque te quiero...

Este e-mail no tiene otro fin más que hacerlos reflexionar sobre el material que publican. ¿A qué viene lo antedicho? El nivel del mismo sinceramente deja muchísimo que desear, particularmente el espacio de Lux. Luego de lograr descifrar lo escrito por Lux, uno no se queda con otra sensación más que ¿qué quiso decir? Se queja de todo y no dice nada. Divaga demasiado en cosas que carecen de importancia, y esto lleva a la pérdida del sentido y orden de lo que está diciendo. Seguramente esto se deba a intentar hacer algo "progre", por decirlo de alguna manera; sin embargo, para que algo lo sea no basta más que ideas innovadoras, no insultos por doquier y palabras desagradables que hacen más pesada la lectura.
Con respecto a las otras columnas, en su mayoría son poco interesantes, no aportan mucho, no informan sobre nada, pero sí están llenas de palabras que pese a su cantidad, repito, no dicen nada. ¡Ojo! Sí hay columnas interesantes, como por ejemplo las cartas de los lectores, básicamente es lo único que leo con ganas. El motivo es simple, dicen algo que puede llegar a interesar, por ejemplo algo que le sucedió a un lector —hago referencia a una carta sobre la discriminación sufrida por una mujer si no me equivoco—. Así como también en el suplemento pasado, que nos cuentan sobre lo realizado por el sector de diversidad de jxi. En fin, parece que este mail es sólo una queja, pero uno al encontrarse con un suplemento que anuncia ser para la comunidad LGTTB espera se trate de algo interesante al menos, y quiere sentirse reflejado en las notas o que las mismas aporten algo a su vida, sea un momento de reflexión o un momento gracioso. Y eso lo logran sólo unas pocas notas de este suplemento —2 o 3 exagerando—.
Yo me pregunto por qué no cambiar un poco el color de estas notas y explicarles a los que las escriben que no es necesario recurrir a un humor sumamente vulgar, cuando se puede utilizar por ejemplo la ironía para hacer graciosa y original una nota. Antes de concluir con este mail, quiero decirles que esto es una crítica constructiva. Qué más quisiera que comprar la revista y poder leerla toda, en lugar de abrirla y cerrarla en la segunda página de lo aburrida que es.

Saludos
Yésica M.



Tres deseos

texto **Liliana Viola**

Bella práctica, y sobre todo práctica pagana, la de cantar a coro, reírse tanto, apagar velas y comer torta festejando el día en que uno mismo nació. “Soy”, parece que susurra el aire soplado por esa boca fruncida que, contra todo pronóstico cobarde, finalmente apaga la vela. “Soy”, burla de buen gusto para la presencia artera de la muerte, de lo que podría no haber sido pero es. Más que existir, insistir. Bella práctica el cumpleaños, única ocasión en la que se aplaude a alguien por pedir tres deseos. Pedimos, entonces, tres deseos: diversidad, diversidad, diversidad. No rogamos desde este suplemento por el destino de la civilización. Ese es trabajo de ella. Que la civilización se vaya acomodando, aprendiendo, actualizando, para no dejar de ser civilización. Que el mundo civilizado entienda, y no que tolere, que la diversidad no sólo es fiesta, ni límite quebrado, sino condición vital.

Dicen que en el más olvidado de los Egiptos, los faraones festejaban como locos sus cumpleaños, pero se sabe que entonces y durante mucho tiempo fueron ellos los únicos agasajados. Ni las mujeres, ni el resto de los pobres tenían siquiera el derecho de conocer la fecha de su nacimiento. Se podría conjeturar que todos estos siglos fueron de militancia cumpleañera o una selección natural de las celebraciones gracias a las cuales heredamos esta naturalidad con la que en todas las casas se celebra el primer año de los hijxs. Qué tedio, después de todo, ser el único en cumplir, hacerlo solo.

Con fastuosa exageración de faraón –ver más adelante los lujosos, estrafalarios y valiosos regalos recibidos–, no obstante, el Suplemento **Soy** festeja ahora su primer año en este mundo. En este mundo que no ha cambiado tanto desde los tiempos en que se dividía a fuerza de religión, medicina y códigos contravencionales entre normales y desviados, entre invertidos y vertidos. Pero que ha cambiado lo suficiente como para que un suplemento “tan raro” aparezca y no perezca en el interior de un diario de circulación masiva, que con su sola presencia interpele al sentido común, reino de los temores, vieja trampa.

“Soy la que soy”, ha dicho Wislawa Szymborska en un poema que no por casualidad se llama “Del montón”: “Soy la que soy. Casualidad inconcebible como todas las casualidades.”

El suplemento **Soy** festeja las casualidades y así, más narcisista que una flor de Narciso, este momento exacto en el que tus ojos pasan por acá. Te reflejes o te refractes, te veas identificadx o sorprendidx, estupefactx, o lo que sea. Festeja por cada viernes que alguien compra el diario con disimulo para sacar a solas “la revistita”, una de las pocas contraseñas a mano en el interior de tantas cuevas hostiles todavía. Porque hay gente que lo lee en cualquier parte, quienes lo buscan puntualmente en Internet, quienes se buscan a sí mismos en el estilarlo, en las crónicas fuera del closet, en los amores correspondidos, quienes van como dos Hansel y Gretel de película porno siguiendo las miguitas que Lux les tira.

El suplemento **Soy** apaga la velita que le corresponde por todas las coincidencias que han reunido en estas páginas a todas las personas, tan extrañas y del montón, que hacemos este suplemento. Porque aunque es cierto que hasta donde sepamos no existe un suplemento de diversidad en ningún diario del mundo, no hemos sido víctimas, ni héroes, ni temerarixs. No es difícil reconocerlo, la necesidad de un espacio de reunión queer al alcance de todos estaba en el aire. Qué suerte que esta vez sean nuestras esas bocas fruncidas, que soplan.

El primer año es sòlo el comienzo. El comienzo de algo que será lo que es, y está dispuesto a seguir cambiando. Lo ha dicho excelente Szymborska en ese mismo poema: “En el vestuario de la naturaleza/ hay muchos trajes.../ Traje de araña, de gaviota,/ de ratón de monte./ Cada uno, como hecho a medida,/ se lleva dócilmente/ hasta que se hace tiras.”

¿Cuánto tiempo es un año?

foto
Sebastián Freire



MATIAS Y MARIANO

Resistir es amar

Un año de militancia o cómo transformar la experiencia del paria en pensamiento crítico y a su padecer en amor.

texto
Alejandro Modarelli

El martirologio ha sido una de las fuentes míticas dilectas de donde abrevan muchas de las imágenes que sirvieron para recrear la figura mortificada del gay –ahí está, por ejemplo, el Sebastiane del cineasta Derek Jarman–, y el sitio donde comienza a gestarse ese martirio es, a menudo, la casa familiar. Pero un gay, habituado desde muy chico a la injuria y el castigo, sin que pueda en su devenir evitar como recursos de supervivencia el enmascaramiento o la autoflagelación, construye a veces sobre las heces culturales de la homofobia una criatura luminosa, que puede tomar la forma de la militancia. Si es así, aprenderá a luchar por el reconocimiento de su individualidad y el derecho universal a vivirla y expresarla libremente. He aquí el relato de Matías, un integrante del Area de Jóvenes de la CHA, cuya infancia y adolescencia fueron las de un paria abrumado, y hoy a los veintitrés años hace del activismo el lugar de sus mayores afectos y de un nuevo pensamiento creativo. Outsider, para él habitar en el mundo se hace posible, por primera vez:

"Tenía en claro la necesidad del *coming out* ya a los dieciséis años, cuando fui a la Marcha del Orgullo y vi expresarse a toda esa gente, con la que compartía mi diferencia, y sufría como yo la discriminación o la represión. Quise participar de esa movida que antes había mirado solamente por televisión, y me parecía muy alegre. Yo vivía en una familia terrible, con una madre que me rechazaba y me insultaba por mi sexualidad, un padre que, después de confesársela, nunca más me iría a dirigir la palabra, hermanos varones para quienes pasé a ser el puto de mierda. Uno de ellos abusaba de mí junto con sus amigos cuando yo tenía cinco años y él catorce. Cuando lo conté, ya más de grande, mi madre me llamó delirante y mi hermano me quiso golpear. Como ves, en mi historia el drama de la discriminación es extremo. Ahí están todos los elementos, no me ahorré ninguno. Además, había sido obeso, mirá qué junta. Después de los dieciséis viví en casa de amigos, más que nada mujeres; anduve con un grupo punk muy drogueta donde la sexualidad se vivía libremente, y acostarse con cualquiera, hombre o mujer, no era otra cosa que dejar fluir el deseo. Pero, como te imaginarás, no se hablaba de reconocimiento de derechos, y yo andaba necesitando de pares, un espacio de contención y aprendizaje político, donde poner en palabras la experiencia solitaria de mi identidad. Hace un año que milito en el grupo de jóvenes".

Mariano, como Matías, entró en la CHA hace poco y si el medio familiar le destinó algún tormento, no fue mucho más que la esperanza de verlo regresar del "temible confín" de la homosexualidad. El mismo, de adolescente, hubiera preferido que los cuerpos de las mujeres fueran el territorio donde sellar el armisticio con su deseo sexual. Y la simulación de ser straight en el colegio secundario fue como la de un inmigrante sin fortuna que cambia de apellido para ser admitido por la clase dominante, pero, no obstante, se delata con su acento cocoliche. Mariano ahora dice que si volviera a nacer, elegiría ser gay: "Ya no siento esa angustia que produce mentir. De hecho, me acerqué al grupo de jóvenes porque buscaba instrumentos para poder dejar de simular, y para sobrevivir si las cosas se ponían feas. El disparador fue empezar a trabajar de acompañante terapéutico, un oficio que te lleva a compartir muchas horas diarias de intimidad con el paciente, y no sabía cómo manejarme cuando de pronto alguno indaga en tu vida afectiva. Si decía la verdad, qué me iría a pasar. El otro día en una disco gay un pibe me dijo, con melancolía, que tenía sexo con chicos, pero que su corazón estaba con las mujeres, y pensé ¡pobre tipo! que tiene que vivir en esa contradicción. Salir del closet fue importantísimo para mí. Recién ahí, pienso, uno se integra realmente a una identidad. El activismo me sirvió para crear conciencia y asomarme a ámbitos que para mí eran invisibles, como el de las travestis. Además, a través de los otros, uno aprende a tomar sin miedo, naturalmente, la propia sexualidad". Se ríe cuando me cuenta que su antiguo mail tenía como nick "oculto". El lenguaje, a veces, simula ser complaciente con la inocencia.

Este último año en las vidas de Matías y Mariano tiene su mensaje: el activismo, como la literatura, transforma la experiencia del paria en pensamiento crítico, y su dolor insular en un Eros que lo trasciende. A través de la reflexión, ellos pasaron por encima de ese regodeo en el Yo Me Cago o en el "a mí los militantes no me representan" de tantos otros parias autorreferenciales, en quienes todo lo subjetivo adquiere un aura de objetividad, como en los divos faranduleros. La exagerada diatriba contra todo que se llama la cultura gay, el modelo, la identidad o el gueto, a menudo hace olvidar que el homófobo cada tanto entra a casa sin preguntar si uno es gay, postgay, queer, rizomático u onda cero pluma cero ambiente, y que es preferible atenderlo con algún stonewall en la mano, por mínimo que fuera. Matías y Mariano, activistas, se reconocen en esa pedagogía de la resistencia.



Casa tomada

Un año en la vida de dos mujeres que soñaban con tener un hijo y tuvieron tres.

texto **Marta Dillon**

¿De qué se trata un año cuando el tiempo se estanca tantas veces en un minuto; un minuto en el que, por ejemplo, tres adorables criaturas lloran a la vez? Bueno, también puede ser que sólo una llore mientras el otro intenta quitar el protector del enchufe en silencio y la tercera, al mismo tiempo, sacude una lámpara de pie que por supuesto ya no está. "Hace un año –cuenta Andrea, una de las mamás de Jazmín, Abril y Santiago– teníamos muebles, ahora lo que queda está en venta por Internet." Pensamiento práctico el de esta mujer de 40: de eso se trata el tiempo, ahora está, ahora no está. El tiempo es relativo, dice, pero igual se lo trata como si fuera un objeto inútil (o mejor, peligroso): no se busca el perdido, ni se ahorra el que faltará. Y es que no hay lugar para mucho más cuando se han tenido trillizos después de quince años de adorable pareja –"claro, si te la imaginás como un paisaje caribeño, pensá que cada tanto pasa un huracán"– y planes cumplidos minuciosamente: el auto, la casa, el trabajo independiente. Recién entonces los hijos, que tardaron apenas seis meses –el tiempo de gestación– en arrasar con todo.

Andrea y Silvina recurrieron a la fertilización asistida con donante anónimo, hicieron tres intentos, una mínima –de rutina en estos procedimientos– estimulación ovárica y *voilá*! Los tres "folis divinos" –y sí, la maternidad o su deseo somete a las mujeres a todo tipo de pavadas– que anunció sin rubor la ecógrafa augurando una inseminación exitosa se convirtieron en dos niñas y un niño que antes de hablar aprendieron a sobrevivir y enseñaron en silencio a sus madres que el deseo de vivir es voraz de caricias, presencia, constancia. No lo sabía Andrea el día que tuvo que abrir las historias clínicas de los tres en neonatología, todavía vestida con el ambo del quirófano donde Silvina se recuperaba después de la cesárea. Ella creía que tenía que ser fuerte. Había hablado sin parar mientras los tres emergían del vientre de su amor, tan chiquitos como una palma, sin saber siquiera respirar. Había contado chistes, se había tragado las lágrimas, había apretado la mano de su mujer como si así pudiera quitarle el miedo. Pero en la puerta de *neo* el personaje se deshizo en cuanto alguien más la abrazó: otra pareja pasaba por una situación similar y sin preguntas supieron lo que ella necesitaba. Todavía lagrimeaba cuando le dictó a la enfermera los nombres de sus hijos y explicó que eran dos madres y que el casillero del padre quedaría en blanco. "Mirá vos –dijo la mujer soltando la birome como si le hubieran pasado un mate–, justo estábamos el otro día hablando de eso y yo decía que a mí no me parecía bien... qué sé yo... ¿cómo van a hacer?" ¿Y a ella qué cuernos podía importarle? "La verdad que no tengo la menor idea, pero supongo que no va a haber ningún problema... salvo que nos quedemos discutiendo boludeces en lugar de abrir las historias clínicas."

En el último año, además de perder muebles, Silvina y Andrea aprendieron a perder el miedo: sus hijos cruzaron la barrera del peligro que acecha a los prematuros. Y se deshicieron de las planillas: no más anotar cuánto comieron, cuánto bebieron, qué vitamina le toca a cada cuál; los tres caminan, crecen, comen con placer, saben cuál de las dos es mamu y cuál es mami y que la treta del débil –que ya no lo es tanto– es un espacio en el medio de la cama grande. Ellas, a su vez, entendieron en el cuerpo que parte de estar vivas es ser testigos de cómo se desbaratan los planes: "Tener trillizos fue como haber sacado pasaje en un crucero a Puerto Rico y a mitad de camino enterarnos de que vamos al Polo Norte. Hay que arreglarse para sobrevivir en el frío con la misma bikini que llevabas para la playa." Pero las dos saben que el amor es una corriente sobre la que se puede flotar con los ojos cerrados –aun sin trabajo, con el auto vendido, la casa tomada– y a su ritmo se abandonan, usando de timón un optimismo parecido a la locura. Si este año pasó, pasarán también otros. Y tal vez ellas consigan tiempo para perderse cada una en el cuerpo de la otra. O para dormir. O para conseguir trabajo. Y por qué no tres vacantes en el jardín de infantes municipal. Y entonces sabrán de nuevo que, aunque hay minutos que el cansancio vuelve eternos, el tiempo es apenas un parpadeo y que ellas, chicas audaces, supieron atrapar la aventura en ese mínimo intervalo.





El primer aniversario de una pareja que firmó la unión civil, pero hubo que recordarles cuándo.

La dulce amnesia del amor

texto **M.D.**

"¿Ya un año? Mirá vos..." Marina Muñoz se excusa: si ni siquiera puede recordar los cumpleaños de la gente que quiere, menos podrá con el aniversario de la unión civil que firmaron. ¿Cuándo? "El 8 de abril", apunta Fernanda Francos, y si "mi señora dice que es el 8, será el 8". Lástima, chicas, con el memotest no iban a hacerse millonarias. Se casaron el 1° de abril, según consta en las actas de este suplemento que fue testigo de su boda –ok, algo así– y hasta arrojó arroz en el patio del registro civil. De ese día sin número se acuerdan en cambio de las palpitaciones en el viaje de ida en moto, de una emoción rebelde que apareció aunque no la esperaban, de los familiares, de los amigos y las amigas. Para ellas iba a ser un trámite, querían compartir la obra social y el papel les iba a facilitar las cosas. Eso. De ahí la sorpresa por el modo en que el corazón hizo su galope una vez enfrentadas a la evidencia de que su vínculo iba a quedar registrado en los archivos de la Nación. "Pero la verdad es que el papel no me pesa", dice Marina a medias, en serio. "Aunque cada vez que me quejo ella me dice: 'Jodete, vos firmaste el papelito'", siendo que ella no es Ella –la que lleva el anillo que intercambiaron aquel día– sino su secretaria y casi hija adoptiva de la pareja, a pesar de haber pasado largamente la mayoría de edad. Es que así son las familias: deformes, pero fuertes como el amor.

En este año, Marina y Fernanda tuvieron su obra social compartida en la que figuran como matrimonio. "Una obra social cualunque, donde nos atendieron bien y rápido. Se ve que al señor le encantó que fuéramos tortas", dice Fernanda sin aludir a las fantasías del señor sino a una bonhomía que ella siempre presume a priori. "Pero antes habíamos ido al Hospital Británico –cuenta Marina– y ahí una chica muy elegante nos dijo que teníamos suerte porque todavía aceptaban parejas de lesbianas, pero no de gays, porque tienen más riesgos de enfermedades que terminan tratando en el hospital. Por supuesto que nos fuimos de ahí de inmediato, no íbamos a ser cómplices de esa bestialidad."

Que el año se pasó volando es un lugar común que usan estas dos mujeres, a pesar de que una de las suegras necesita, cada día, de más atención; a pesar de una estafa que las dejó en la lona por poco tiempo –el ánimo guerrero es lo último que se pierde–; de esas pequeñas pérdidas cotidianas que dan la certeza de que lo único que puede acumularse es la experiencia. Y eso sólo porque también es posible olvidarla en el momento indicado. Por eso, porque Fernanda y Marina saben que todo lo que tienen es ahora, en plena crisis se van de viaje tan lejos como puedan. "Entonces renovamos la cédula y el pasaporte; y resulta que las dos seguimos figurando como solteras", cuenta Marina algo desilusionada. "Yo le dije a la mina que estaba casada con ella", agrega Fernanda. La empleada de Policía Federal, impertérrita, hizo su devolución: "Eso acá todavía no sirve". ¿Todavía? Hasta en la oficina de pasaportes se sabe que hay derechos que vendrán, de manera inexorable.



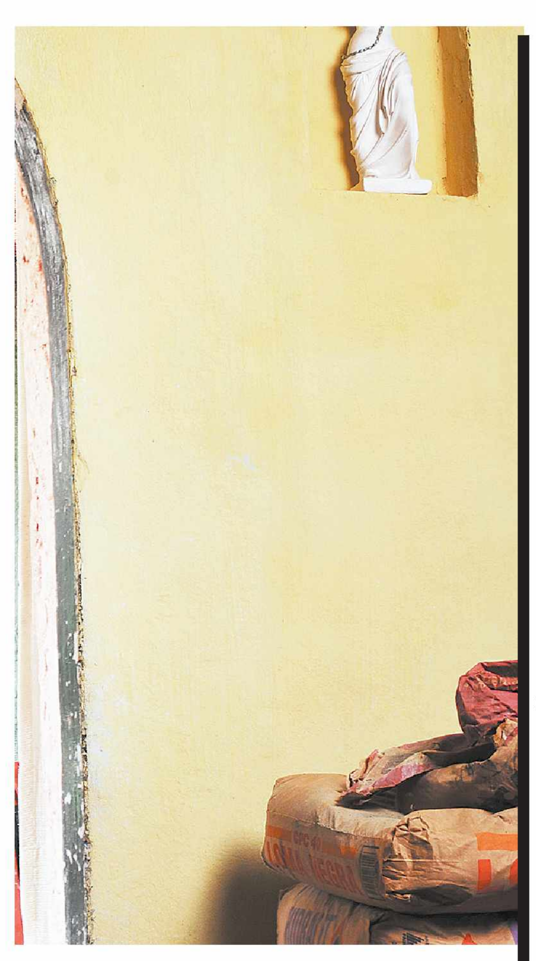
Sin destino

Un año en otra calle: salir de la prostitución para conocer más gente...

texto **Diana Sacayán**

Hasta hace apenas un año, Mónica creía que estaba predestinada. Parece que ser travesti viene pegado a ser prostituta. ¿Parece? ¿A quién? A nosotras, a los que se dan vuelta cuando nos ven por la calle, a quienes nos echan de la escuela, a quienes se matan de risa cuando vamos a pedir trabajo y hacen un bollo con nuestra solicitud. Mónica Flores vive en González Catán, en el Barrio Los Ceibos, en una casa que se hizo en un 80 por ciento gracias a la prostitución. "Sí, me hice la casa, la misma donde yo permitía que llegaran mis clientes; y a muchos ni los conocía y me exponía a cualquier cosa por dinero. Mi condición me llevaba a pararme en una avenida, no respetarme, perder valores, perder matices. Perdí hasta mi pareja porque no permitía que trabajara en la calle. Pero ojo: no despotrico contra la prostitución –que muchas veces se convierte en única alternativa para nosotras–, sólo aclaro que eso no significa no poder soñar. Y yo siempre soñé con tener un comedor gigante para chicos y chicas del barrio. Claro que el sueño me encontró más de una vez humillada en un calabozo."

Vaya a saber una cuál fue esa humillación que colmó el vaso de Mónica. Ella prefiere

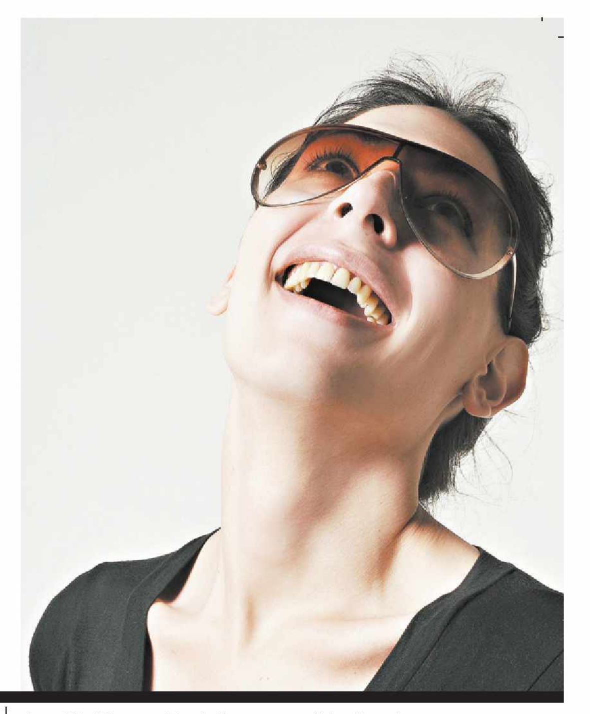


guardársela. Pero algo muy feo la hizo salir a golpear puertas hasta dar con una concejal que quiso escucharla, Graciela Caballero, hoy su amiga, quien le dijo que salir era posible. "Me dijo más: me dijo que yo tenía condiciones", corrige Mónica emocionada mientras reconoce que le llevó todo este año convencerse de que era cierto. "Fue hace poco que un día me miré al espejo y me dije: yo me adoro, me amo y me quiero. No fue enseguida, no fue fácil, de a poco fui recuperando lo que soy. Este año empiezo a estudiar y ahora, si me preguntan, puedo decir que soy una militante. Hace un año atrás tenía el sueño, ahora tengo el proyecto de poner un comedor para niños y niñas. Hoy por hoy tengo un sueldo básico, como cualquier persona. Vivo una vida 'normal'. Es cierto: lo que gano en un mes, antes lo ganaba en dos noches. Pero antes me exponía a todo, quería mucho más de lo que conseguía, no me conformaba con nada y hoy soy feliz con lo que tengo, que es mucho: no sentirme usada, no dar placer por un momento. Soy. Soy coordinadora barrial, distribuimos mercadería a gente que necesita estos recursos."

Mónica Flores rescata también su nueva relación con su familia, de la que ella misma se había apartado, o porque no entendían, o porque sentía que se acercaban solamente para pedirle dinero. "La relación con los vecinos también cambió", dice Mónica cuando le pregunto por qué vale la pena festejar este primer año de libertad: "Antes, a la mañana yo dormía; ahora voy al almacén y charlo con mis vecinas. Hay que festejar porque casi me pierdo estas pequeñas cosas".

La importancia de llamarse Tania

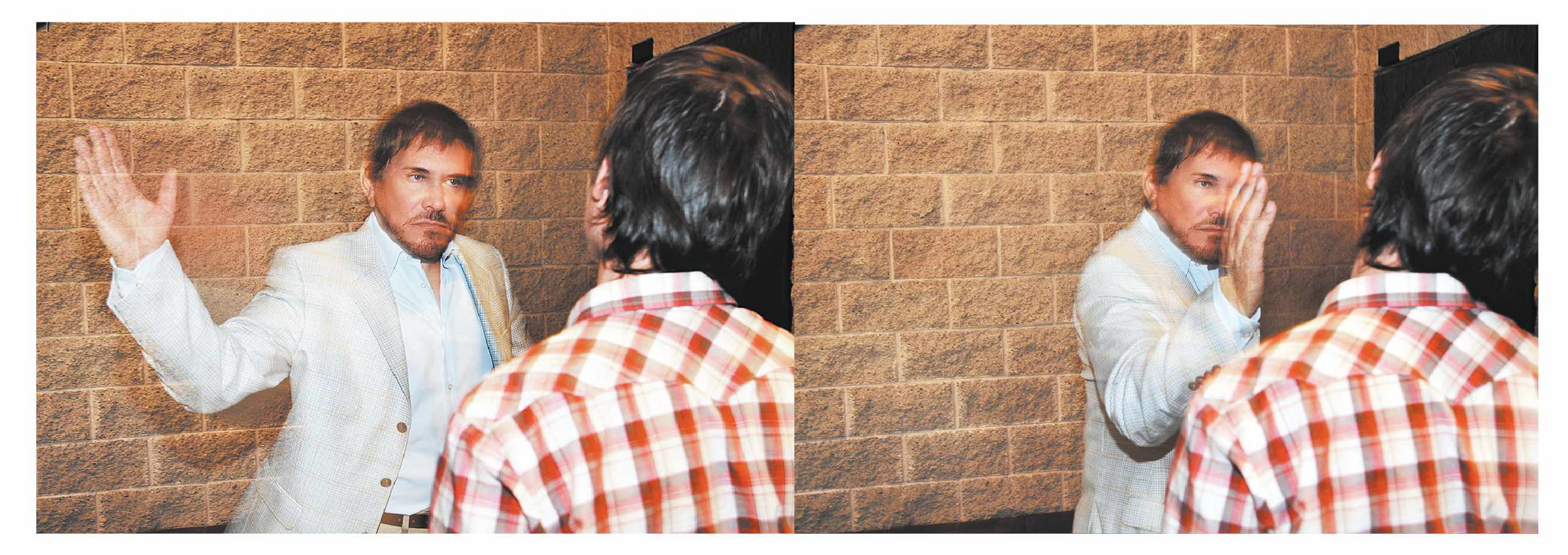
Un año con nombre propio y la satisfacción de una conquista nada personal.



texto **Diego Trerotola**

El pasado jueves 5 de marzo de 2009, el cartero no llamó dos veces en la casa de Tania Luna: con un timbre solo alcanzó para que lo atendieran. Traía ensobrada la buena nueva: la partida de nacimiento donde certificaban que Tania era una "persona de sexo femenino". Hacía casi un año, al mismo tiempo que aparecía Soy, Tania había empezado el trámite para tratar de que su género y su nombre cambiasen en cada papel, listado y documento oficial. En su vida cotidiana ya "tenía ganado mi lugar como mujer", dice Tania, hoy instalada en Mar del Plata, a punto de ir al registro civil para que, con esa flamante partida de nacimiento, le hagan el documento de identidad que refleje la verdad y la conviertan realmente en una ciudadana íntegra: hasta ahora Tania no iba a votar porque se negaba a ir a la mesa de los varones. En los papeles es como volver a nacer, aunque ella nació una sola vez, y desde que la razón y el sentimiento la acompañan fue Tania. En cambio, para el ojo masivo de los medios, Tania nació en 2008, convertida en noticia gracias a ser la primera transexual argentina que consiguió que la Justicia reconociera su nombre femenino en el documento sin someterse a una operación de reasignación genital. "No me arrepiento de haberlo hecho público porque me gustó la impresión que causó, siempre me mostré transparente. Me hizo muy bien llegar desde el televisor a la familia. Como persona trans siento lo que siente cualquier transexual, y que las chicas me saludaran por sentar un precedente, tener el reconocimiento de las que son mis pares, eso fue lo que me causó más satisfacción", sostiene Tania y sostiene bien: su inteligencia y naturalidad para afrontar las entrevistas más transfóbicas la convirtieron en una representante inmediata de la voz de la diferencia. Incluso, no sólo salió ilesa, sino que victoriosa de entrevistas con Chiche Gelblung y Soledad Sylveira. Un ejemplo: en su programa de Canal 26, Gelblung le preguntó: "¿Sentís placer como mujer o como hombre?", "Como Tania", respondió ella, desmontando con simpleza el binarismo amarillista que viciaba la pregunta del periodista. Tania enfrentó a los medios con la valentía de ser ella misma y ser otra, en esa mezcla precisa que es la identidad. "Me mandaron un montón de mails que para mí me quedan grandes, no me merezco tanto. Porque hay gente que antes hizo cosas magníficas, desde temas de Unión Civil, de adopción, de pensión. Me genera mucha satisfacción el agradecimiento, pero me queda grande, porque no hice más que mostrar lo que mostré. Lo mío no fue como el caso de Carla Antonelli, que logró una ley de identidad de género en España."

En estos días, mientras trabaja en el negocio de ropa deportiva con su mamá en la ciudad balnearia, Tania recibe propuestas para teatro: "Quería estudiar medicina, pero también estudié teatro desde chica. Ahora tengo propuestas y lo voy a probar, pero siempre y cuando tenga la oportunidad de ser lo que soy, desde lo que yo estudié, desde mi lugar de Tania, no de la travesti escandalosa. Quiero hacer teatro desde el lugar de quién soy, cómo me llamo y cómo me veo". Ya dio un primer paso en este sentido, el 11 de diciembre pasado, en el fashion show de Roberto Piazza "Moda y Music Hall", que la tuvo como figura invitada y logró que el activismo se ponga las plumas: "Piazza me presentó como activista, hicimos una cosa combinada con el tema de los derechos. Hubo ensayos, me trajo experiencias muy lindas, una combinación de activismo y espectáculo. Estoy agradecida con Roberto, es mi padrino artístico y una excelente persona por lo que está haciendo. No me esperaba que me abriera la posibilidad de expresar lo que aprendí desde chica en el teatro, y de poder hablar de la sexualidad y la libertad delante de tanta gente". Tania siente que cada reconocimiento es un premio, incluso está muy agradecida con Soy: "Gracias por ponerme en el Soy entre las personalidades de 2008, me pusieron con gente que hizo cosas muy importantes, excepto por el Papa que lo detesto. Eso ponelo, que lo detesto".



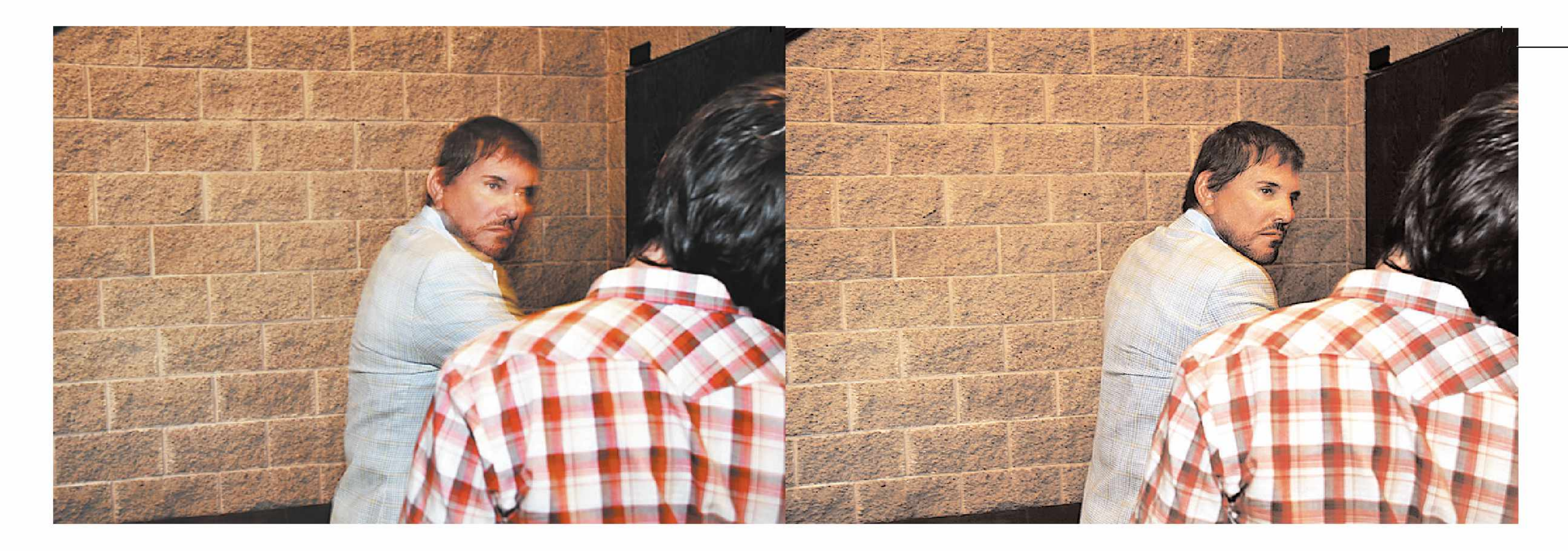
Arnaldo André (actor)
A pedido del público, un revival de la cachetada, pero esta vez entre *Amo y señor.*

todos para uno

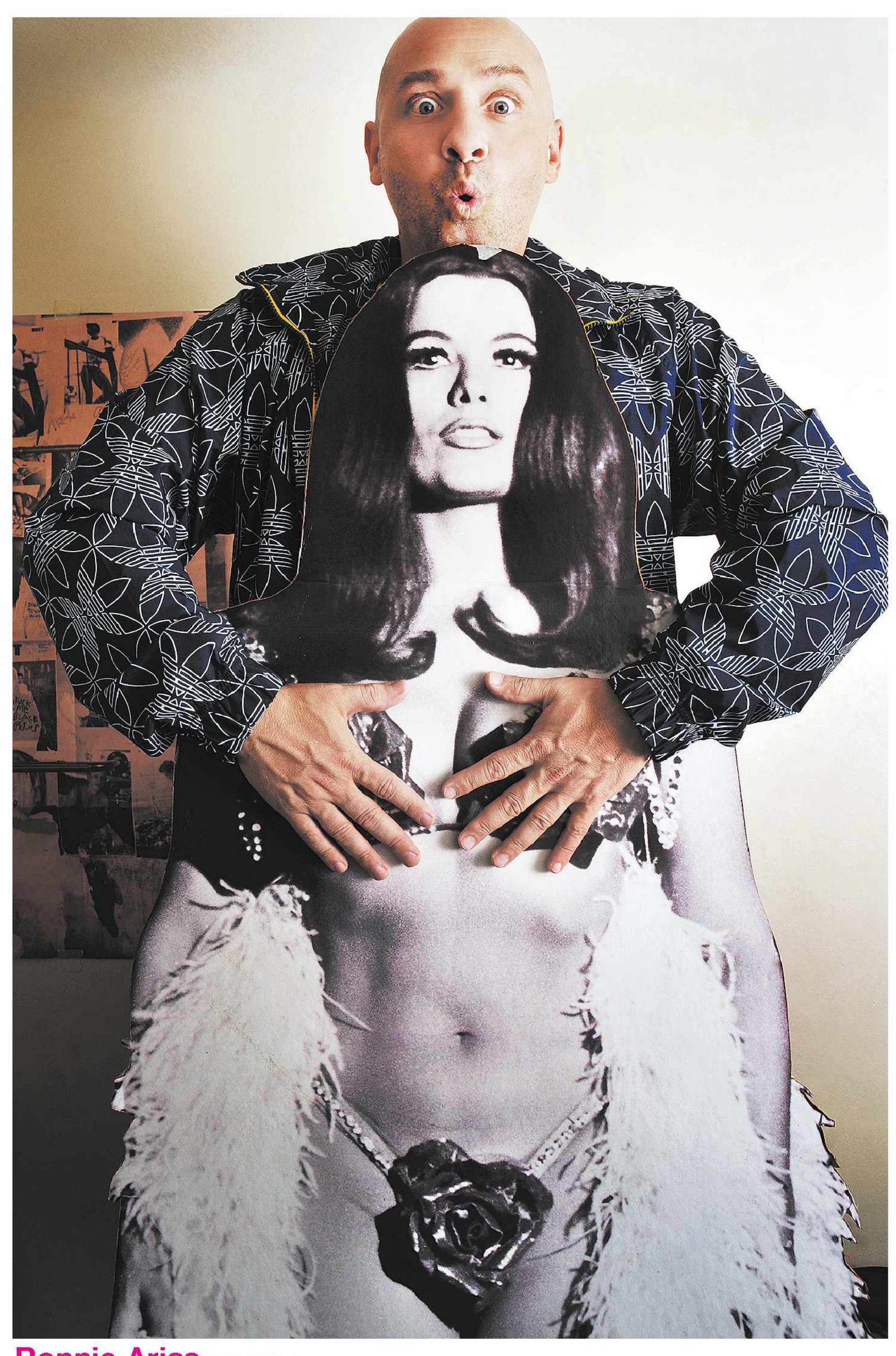
fotos: Sebastián Freire



Lohana Berkins (activista)
Deseo que este suplemento se convierta en un instrumento para que todos y todas podamos decir quiénes somos en realidad, sin barreras ni ataduras. Les regalo esta remera bordada con mostacillas en los talleres de la cooperativa de trabajo de travestis y transexuales Nadia Echazú.



La fiesta empezó con el primer número, pero el calendario es caprichoso y tiene sus exigencias. Antes de llamar a los invitados hay que tener una buena excusa, una como ésta: que la rueda del tiempo haya cumplido su ciclo y entonces sea posible mirar atrás y decir, definitivamente, que Soy está. Que hay un camino iniciado, que hay un mapa posible sobre el que diseñar los próximos pasos. Que las curvas y los derrapes son parte de la misma aventura. Que somos muchos y muchas y much*s en la caravana y que hay lugar suficiente para quienes todavía faltan. La fiesta empezó con el primer número y no porque siempre haya habido motivos para el festejo; pero las razones para empañarlo son siempre pasajeras porque la tarea de ser –la tarea de **Soy**– exige mantener alerta el deseo, el goce, la celebración. Esta vez la celebración toma las páginas de Soy como a las principales agasajadas y las colma de regalos. Creaciones, secretos, fetiches, amores, deseos; todo un laberinto de regalos que, como en las fiestas de la infancia, acumulamos en la cama –el lugar de los placeres– para abrirlos ahora todos juntos al mismo tiempo que se pasan las páginas. Siempre estamos pidiendo –entrevistas, colaboraciones, testimonios, historias–. Hoy, recibimos, agradecemos y nos comprometemos, cantando a voz en cuello, a cumplir muchos más.



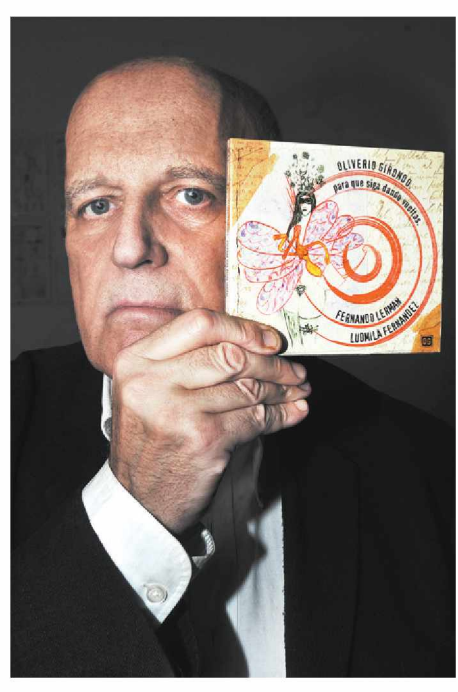
Ronnie Arias (conductor)
El deseo de ser Nélida Roca.



Albertina Carri

(cineasta)

Una escena de amor animada con mi dedo corazón.



Edgardo Cozarinsky

(escritor y cineasta)

Un disco para que vuelvan a escuchar los poemas de Oliverio Girondo.



Martín Churba

(diseñador textil)

Un espaldar para que lo luzcan en la carroza de **Soy** en la próxima Marcha del Orgullo.



Juliana Gattas

(integrante de Miranda)

"Les deseo deseo. Y regalo un regalo regalado. Sí, romper con las reglas y le regalo a **Soy** algo que me regalaron a mí hace tiempo y me encantó."



Daniel Link

(escritor)
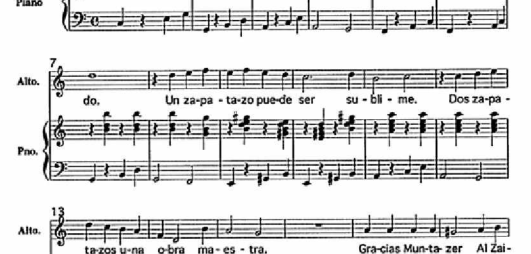
"Les cedo un objeto muy querido que no debe faltar en la mochila del caballero o de la dama."
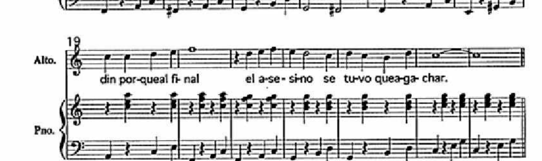


César Cigliutti

(activista)

"Esta bandera histórica es una de las cuatro que la CHA mandó a confeccionar para el día en que se aprobó la unión civil en la Legislatura de la CABA. Los colores del arco iris representan la unión en la diversidad, elemento de gran fuerza artística y política."





Liliana Felipe y Jesusa Rodríguez

(artistas)

"Una canción nueva que vamos a grabar con diversos ritmos en el próximo disco."

Gracias Muntazer Al Zaidin
por la alegría que le diste al mundo.
Un zapatazo puede ser sublime.
Dos zapatazos, una obra maestra.
Gracias Muntazer Al Zaidin
porque al final
el asesino se tuvo que agachar.



Diana Bellesi

(poeta)

Este poema inédito pertenece a un libro que estoy preparando. No lo hice ad hoc, la poesía no parece aceptar gestos voluntaristas.. Pero pareciera, ¿no?

La enseñanza silenciosa

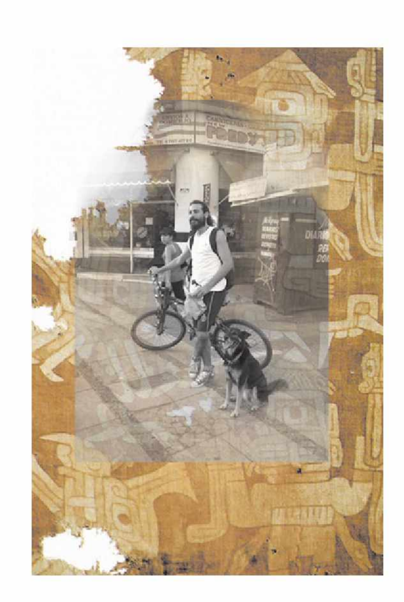
Dicen que dijo Lao Tse a Wen Tzu:
todas las cosas misteriosamente
son lo mismo, así que mira con fijeza
hacia adelante como un ternero
recién nacido lo hace para ver
lo que parece ausente siempre ahí;

en la gentil mirada del maestro
yo imagino su amor ante las cosas
sobre todo lo terso y lo pequeño
alzándose en sus formas del vaivén
donde se gana eso que se pierde
como lo hace la brisa entre los juncos

o en el agua dejándola los juncos
pasar en un susurro ágil de amantes
que se saben opuestos sólo un rato
para afinar la voz en el concierto
y bienaventuradamente luego
tenderse juntos sin abandonar

nunca la fuente, ciertos en la voz
sincera donde lo alto y lo bajo
no se destronan ni definen entre
sí al cincelar su mutuo exceso; así
aireadas las florcitas que el granizo
agitó ayer sobre las ramas se abren

hoy en el aura nívea del manzano
donde suena gentil esa llamada
de la dulce torcaz como si fuera
la propia voz de Lao Tse a Wen Tsu
diciendo misteriosamente todas
las cosas son lo mismo, mi ternero



Sergio De Loof

(artista)

"Una recomendación para la buena salud: traten de no beber alcohol."



Ilse Fuskova (activista)

"Veinte años atrás nos sacaban fotos... Pero ninguna se publicaba.
8 de marzo de 1988. Día Internacional de la Mujer. Ese día nos mostramos por primera vez públicamente, ante la sorpresa, el asombro y el temor de muchas compañeras feministas (sólo el grupo ATEM salió en defensa nuestra). El temor de las mujeres se podría resumir en la frase "éstas nos van a quemar a todas". En la foto de ese día, sacada por una compañera, sólo aparecemos Adriana y yo, pero éramos un grupo de ocho o diez mujeres, alegres, arregladas, emocionadas, con flores en las camisas y cintas en la frente con las palabras "Apasionadamente Lesbianas". Era la novedad y fuimos el grupo más fotografiado por los periodistas..., pero ninguna se publicó en la prensa. Hace veinte años era imposible imaginar lesbianas orgullosas y alegres, sólo existíamos como tema en la prensa amarilla. Pasaron veinte años y hay cambios positivos. Hoy, esta foto que quiero regalar a **Soy** en su aniversario también es un regalo para mí verla publicada. Muchas gracias."

La gran Markova (diva)

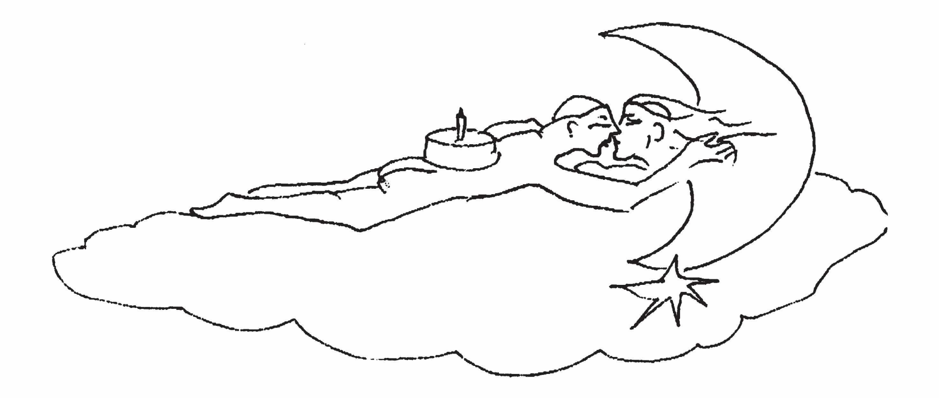
Regalo a mi marido, tierno veinteañero de ojos verdes, el preferido de todos los tiempos. Aclaro que lo regalo previa autorización de mi suegra.

Fernando Noy (poeta)

Para este hijo postizo que, con apenas un año, sabe tanto, también cantar, dejo este acróstico con sus correspondientes epígrafes.

Feliz año imborrable

Sigamos celebrando el nacer de una era
Urdiendo nuestro mundo y su libre destino
Patria ya no tan paria de libertad entera
Luces se enciendan para brindar el vino
Especialmente añejo de anhelados sudores
Servido en la propia copa de las pieles
Otro modo de sed escancia sus sabores
Y siempre nos ofrenda a nosotros, sus fieles.



"Tu cabeza se aparta:
el nuevo amor"
A. Rimbaud

"Un transcurrir de fiesta delirante,
un naufragio en tus propias aguas"
A. Pizarnik



Roberto Piazza

(diseñador)

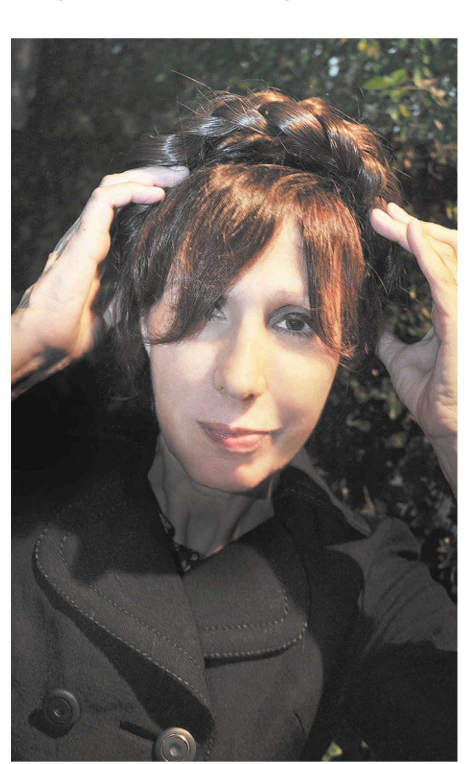
Colaboro con los colaboradores de **Soy** (Vanina y Juan Manuel) para que cumplan con su sueño de plumas.



Mosquito Sancinetto

(actor)

Como no hay cumpleaños sin torta, espero que se empalaguen con este presente.



Laura Ramos

(escritora)

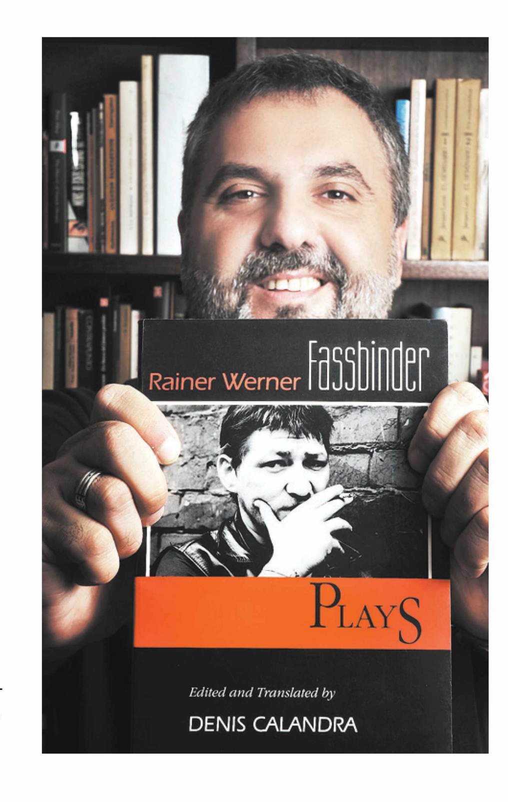
El postizo de Simone de Beauvoir. Ya que no pude robarle su inteligencia y su charme, me quedé con su trenza embalsamada, que es mi regalo a **Soy** en su cumpleaños.

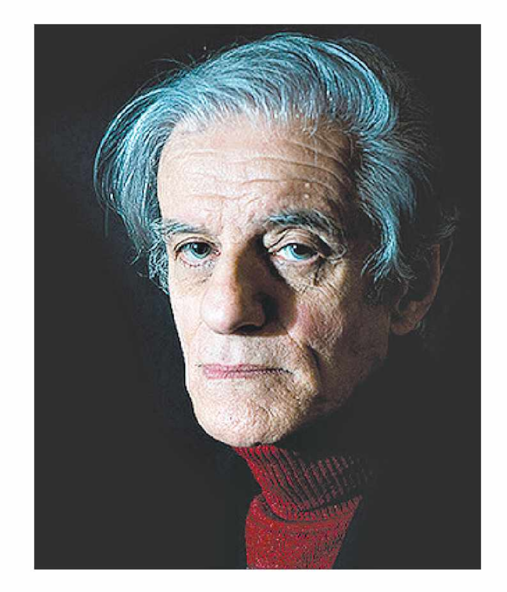


Alejandro Tantanian

(dramaturgo y director)

Un libro del director que alguna vez supo descomponerme de felicidad porque mostraba todo lo que yo quería ver. Y fuera de la pornografía.





Juan José Sebreli (escritor)

Un fragmento de un libro que se va a llamar *Cuadernos* y reunirá miscelánea de notas de los más diversos temas donde se incluyen historias de la vida real de personajes anónimos.

La infancia de Alfredo era la común de una familia de clase media de hábitos tradicionales; vivían en un chalecito con jardín en un barrio apacible de un pueblo del oeste bonaerense. Hijo único y sobreprotegido por sus padres, nada hacia prever las turbulencias que surgirían luego. No cayó en los desenfrenos típicos de su generación, ni alcohol, ni drogas, ni violencia. Siguió siendo un joven formal y su única adicción era un impulso sexual irrefrenable que tal vez proviniera de un exacerbado narcisismo centrado en su cuerpo y, en especial, en la dimensión de su pene. Por otra parte, carecía de interés por las relaciones de larga duración; nunca tuvo novia sino tan sólo relaciones variadas y fugaces con las chicas que conocía en boliches nocturnos.

Alfredo se sentía cómodo en esa situación: había abandonado sus estudios universitarios y no trabajaba, pero los padres no lo abrumaban por esa desidia y nunca le faltaban las parejas circunstanciales para satisfacer su incansable deseo sexual. Así pasaron varios monótonos años hasta que un día se desataron simultáneamente varios nudos. La proximidad de los treinta años era una fecha clave que significaba el comienzo del fin de la juventud. Sus padres, ya viejos, sufrieron los efectos de la crisis económica y comenzaron a sugerir al hijo que debía buscar un trabajo, algo no demasiado fácil para quien no tenía títulos ni experiencia. Los nubarrones aparecieron en el cielo hasta entonces sereno de su despreocupada juventud.

Encuentros azarosos quisieron que en esa encrucijada cambiara súbitamente su rumbo. Como todo joven formado hacia fines del siglo pasado y comienzos del actual, no podía dejar de practicar asiduamente el "chateo" por Internet. Perdido en el laberinto del espacio digital, se encontró un día con un mensaje enigmático: "Maduro busca pendejo". Salvo algunas vagas fantasías, nunca había sentido inclinaciones homosexuales, pero esa vez decidió investigar ese terreno inédito. Asistió a la cita y se encontró con un señor cercano a los sesenta años, abogado, casado con hijos y además escritor, que había logrado cierto éxito con una novela donde un grupo de sádicos torturaba y asesinaba a adolescentes. El Doctor X reunía todas las tardes en su departamento de la calle Santa Fe a un grupo de jóvenes reclutados por Internet. Lejos del caos, esas reuniones clandestinas estaban prolijamente burocratizadas: cada nuevo visitante era fichado, para lo cual debía mostrar documentos de identidad y también certificado médico. El Doctor X tal vez había leído *El nuevo mundo amoroso* de Charles Fourier, donde el utopista, entre los planes para la ciudad del futuro, estimaba que el amor individual daría paso al amor colectivo y la actividad erótica por excelencia sería la orgía que, como todo en la sociedad utópica, debía ser planificada y codificada.

En las reuniones del Doctor X también se practicaba el sadomasoquismo. El candoroso Alfredo se inició allí aceleradamente en sexualidades alternativas. Asistió durante meses todos los días, pero pronto se cansó porque no le gustaba el costado sadomasoquista. Fuera de la extraña secta del Doctor X, Alfredo carecía de todo conocimiento del mundo homosexual de Buenos Aires, ni siquiera conocía bien la ciudad. Uno de sus compañeros del gabinete del Doctor X le aconsejó que, aprovechando el tamaño de su pene, podía ganarse la vida como taxiboy y le recomendó un lugar: el cine porno Ilusión que quedaba cerca del Obelisco.

El Ilusión, con sus ornamentos art-decó, había sido uno de los más elegantes durante la edad de oro de la calle Lavalle y sus adyacencias. Con la decadencia del cine y la lumpenización de esa zona, la sala en ruinas se convirtió en un prostíbulo concurrido por un par de prostitutas, algunas travestis y numerosos taxiboys que satisfacían a una variopinta clientela de todas las clases sociales. Los dos pisos con varias salas, los corredores, las escaleras, los rincones ocultos, un verdadero laberinto en sombras constituían una escenografía atractiva para los aficionados al erotismo furtivo. Alfredo encontró allí su lugar más adecuado, mantenía el anonimato, las relaciones eran breves y frágiles, satisfacía sus irrefrenables impulsos y solucionaba en parte sus necesidades económicas. La manutención que ya no podía seguir cumpliendo su padre carnal era sustituida, en parte, por los hombres maduros del Ilusión, sus padres simbólicos.

La doble vida fue llevada hasta su máxima expresión. Para darse a sí mismo la idea de que estaba realizando un trabajo, se sometió a un horario estricto, de lunes a viernes desde las 2 de la tarde hasta las 9 de la noche, y los fines de semana se los dedicaba a las relaciones con chicas. A sus padres les hizo creer que estaba trabajando en el estudio de un abogado y, paradójicamente, les dio el nombre del sádico Doctor X y la dirección de su departamento orgiástico de la avenida Santa Fe.

La doble vida de los habitués del Ilusión no era sólo la de Alfredo. Las salas del cine quedaban semivacías los fines de semana porque los taxiboys, con frecuencia bisexuales, salían con sus novias, mientras que los clientes que eran casados los pasaban con sus esposas y los separados se encontraban con sus hijos. Entusiasmado con su nueva vida, Alfredo asistió a un gimnasio para mejorar su cuerpo porque aspiraba a actuar en películas pornográficas. No obstante, en algún rapto de lucidez, intuía que los profesionales del sexo —como los bailarines, los modelos, los jugadores de fútbol y los galanes— debían retirarse aproximadamente a los treinta y cinco años. En su placidez y alegría habitual —capital conservado de una infancia y adolescencia felices— se cruzaban ráfagas de angustia ante un porvenir cercano donde ya no podría ganar dinero con el sexo. Pero, como todos los aventureros, su porvenir es impredecible. Seguirá siendo un desconocido para sus padres, para sus ocasionales amantes y también para sí mismo.



Marlene Wayar (activista)

Regalo mi peluca. La peluca simboliza el poder construirse el cuerpo por fuera, pero también por dentro. Un elemento para agregar pero con la condición de eliminar otros también en pos de desindentificarse de la hegemonía. El primer objeto de arte es el cuerpo, que es adentro y afuera, acción que permite crear otro sistema de vinculaciones.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

